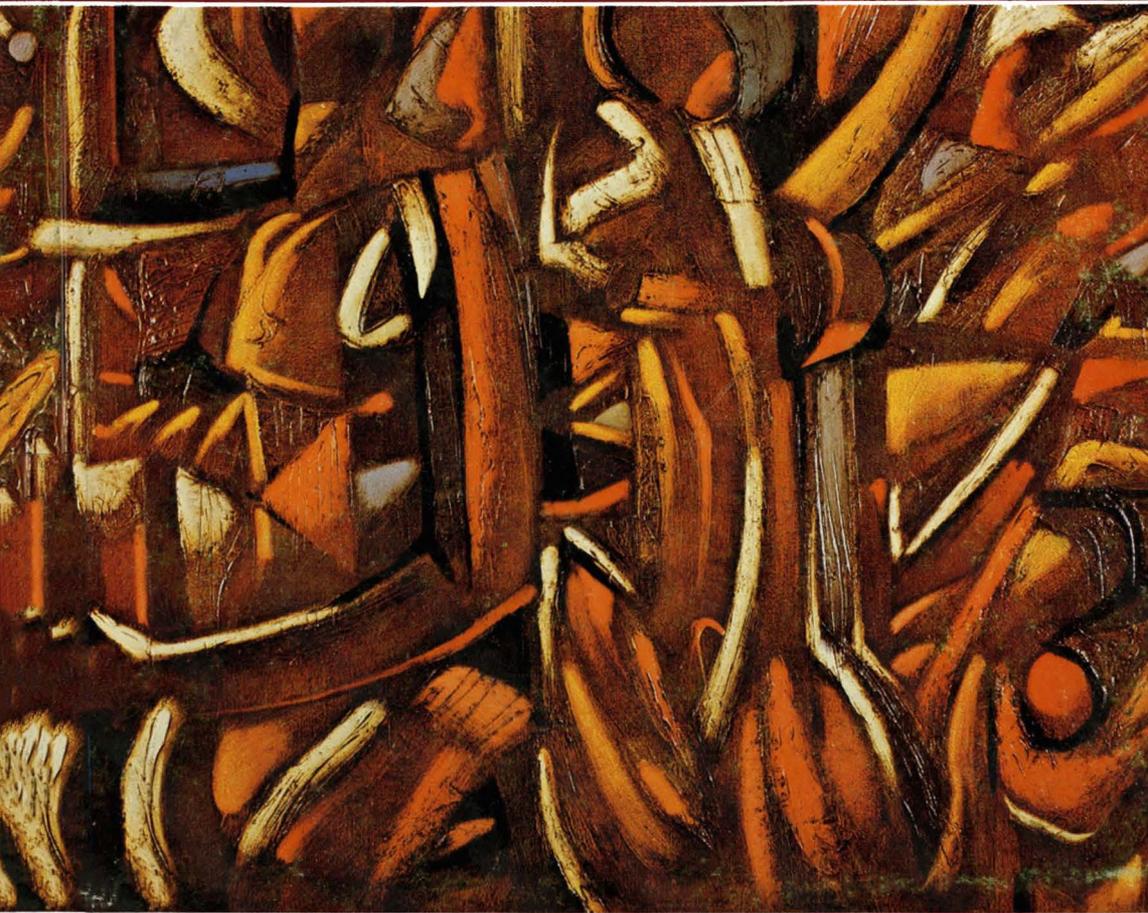


ecuador DEBATE

OCTUBRE DE 1988

QUITO ECUADOR



educación
y escuela

16

\$ 5,00

000010



ecuador DEBATE

———— centro andino de acción popular ————
———— quito-ecuador ————

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez
-Parga

CONSEJO EDITORIAL:

Juan Carlos Rivadeneira, Campo Burbano, José Sola, José Bedoya, Iván Cisneros, Francisco Rhon Dávila, Jaime Borja, Byron Toledo, Galo Ramón, José Sánchez-Parga, Fredy Rivera, Lenny Field, Mauro Cifuentes.

COMITE ASESOR: Manuel Chiriboga, Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, José Laso, Francisco Gantotena.

DISEÑO Y DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre.

PORTADA : pintura de Alejandro Gutiérrez

Impreso en talleres
CAAP. 1.200 ejemplares

Fotomecánica e Impresión:
Gonzalo Acosta

Levantamiento de textos:
Carmen Guachamín

Centro Andino de
Acción Popular
Quito-Ecuador.



caap

PRECIO 500 SUCRES

ecuador DEBATE

La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>\$ 1450</i>	<i>\$ 500</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

Indice

BIBLIOTECA



FLACSO
ECUADOR

9

EDITORIAL

13

CRISIS Y PROPUESTA SOCIALDEMOCRATA
Consejo Editorial Ecuador-Debate

ESTUDIOS

29

ESCUELA Y SOCIEDAD
TRES LECTURAS DE UNA REALIDAD RECIENTE
Jorge Rivera Pizarro

43

ESPECTATIVAS SOCIETALES RESPECTO DE LA
EDUCACION; DESDE LA "CONSULTA NACIONAL"
DEL CONADE (1986)
Vicente Martínez F.

77

EDUCACION ECUATORIANA Y CURRICULUM
Carlos Quiroz Palacios

Rev 2.24 Rev 9.8.71 E.f.2

0120
30/5/6

85
PARA LA DEFINICION DE UNA PROPUESTA EDUCATIVA
_____ José Sánchez-Parga

ANALISIS

107
PRIMARIA VERSUS EDUCACION
_____ Adriana Rossi

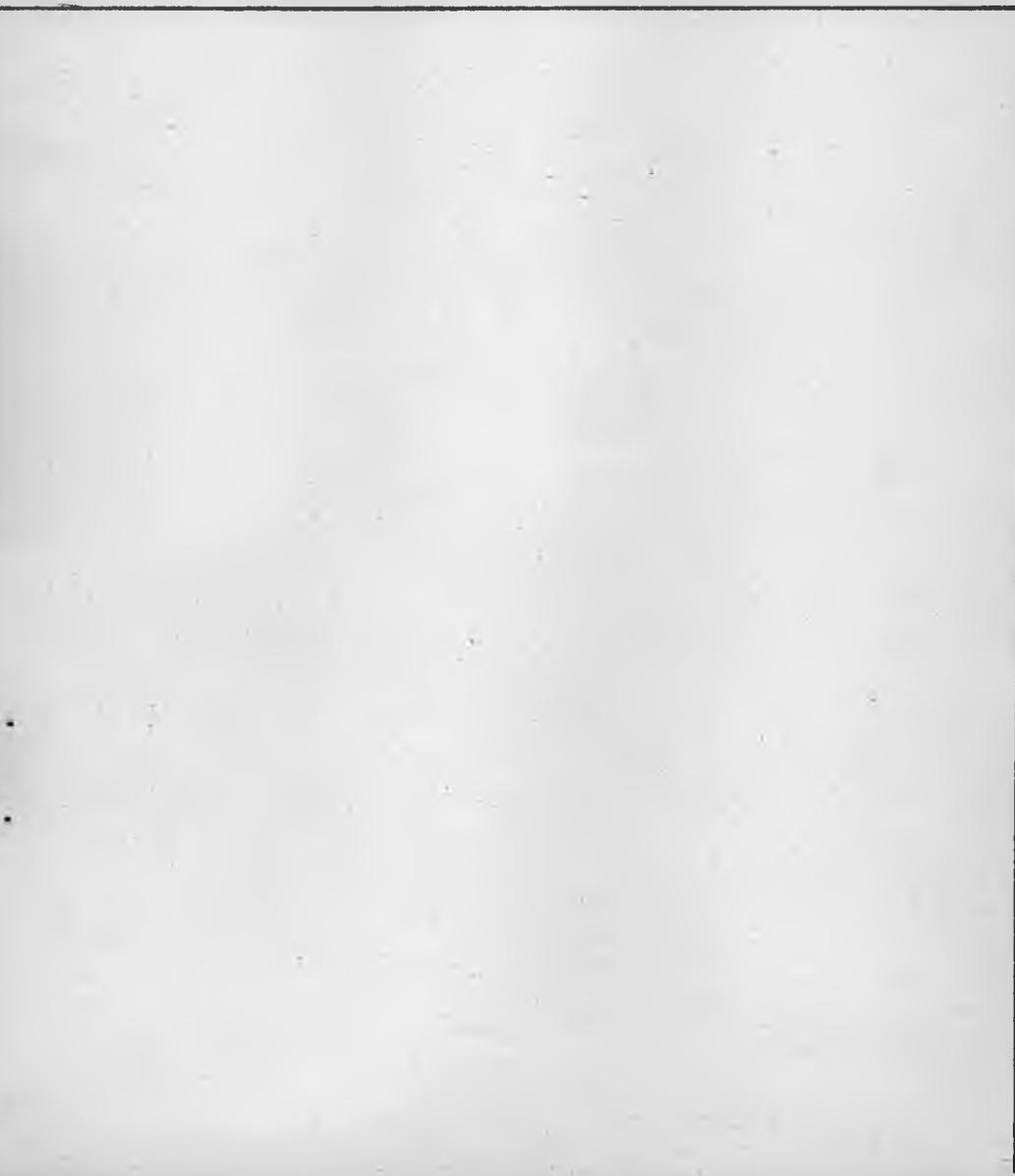
127
TEXTOS POBRES, POBRES NIÑOS
_____ Ana María Jalil

145
EL PROFESORADO PRIMARIO: CLASE PROLETARIZADA?
INFORME DE ESTUDIO DE CAMPO
_____ Leonardo Izurieta Ch.

165
LA EDUCACION A DISTANCIA, SU DESARROLLO Y
POSIBILIDADES EN EL ECUADOR
_____ Mario Abril Freire

189
LOS RETOS DE LA INVESTIGACION EDUCATIVA
_____ Magdalena Herdoiza

Estudios



ESCUELA Y SOCIEDAD
TRES LECTURAS DE UNA
REALIDAD RECIENTE

Jorge Rivera Pizarro

Quien mira la escuela hoy en día podría pensar que ésta es inmutable. Aún siguen vigentes añejas críticas que, por lo que toca a nosotros, bien podrían remontarse a la época de las andanzas de Don Simón Rodríguez por Latacunga. El dijo en 1850 ante la Junta Administrativa del Colegio Vicente León: "Que es indudable lo vicioso del actual sistema de enseñanza primaria y que demanda un pronto y oportuno remedio, porque, entre tanto siga como se halla, no será posible que los jóvenes se formen ni aun en los colegios, a donde concurren con principios perjudiciales, y con el imperfecto conocimiento de algunas palabras más bien que de las cosas". Palabras más, palabras menos, es fácil que hoy muchos en nuestra sociedad pudieran repetir tan drástico juicio.

Nada pasó, desde entonces, en la escuela? No sería justo ni siquiera preguntarlo. Aun-

que, a pesar de toda una rica historia de reales transformaciones, todavía sigamos expresando la insatisfacción que trasuntan las expresiones del maestro del libertador.

Hay varios ángulos de un solo escenario, el de la sociedad, en el que debemos situar a la escuela para entender su estado permanente de crisis, al que bien pudiera aplicarse el concepto unamuniano de "agonia". No porque estuviera -como creo que nunca lo estuvo- en estado próximo a la muerte, sino en "lucha" continua con la sociedad. Desajuste crónico que no termina de ser superado y que hace de la escuela blanco continuo del descontento social.

UNA MIRADA DESDE LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD

Al sistema escolar le cuesta ajustarse a los requerimientos de la sociedad, produciéndose un extraño fenómeno de rechazo de los productos que la educación institucionalizada le ofrece. Este hecho parece evidenciarse con mayor fuerza en la segunda mitad de este siglo. Aún cuando en nuestros países, los latinoamericanos en general, las mutaciones sociales no tienen ritmo tan acelerado como el de los países industrializados, la escuela, sin embargo, se ha ido quedando progresivamente a la zaga de los relativamente lentos cambios que han experimentado en el orden económico, social, cultural y científico.

Las reformas educativas que se han intentado, si bien han significado avances -a veces notables- con relación a la situación anterior, han sido insuficientes e incapaces de poner a la educación al paso de las exigencias

sociales. Hasta el punto de llegar a una suerte de síndrome de ineficiencia que en no pocos momentos de nuestra historia reciente ha llevado a algunos a considerar como imposible de remediar.

Parece ser que la impronta dejada por la dominación colonial que impuso sus modelos educativos debe ser reconocida cada vez más casi como indeleble. La mayoría de los sistemas educativos de los países latinoamericanos reflejan la herencia de la hegemonía de las metrópolis, cuyas formas subsisten hoy en día sin importar si éstas responden o no a las necesidades actuales de los países que las conservan. De la misma manera como se siguen haciendo sentir aún en la actualidad los efectos políticos y económicos del colonialismo.

La mirada hacia adentro, hacia los valores de nuestras culturas amerindias y de sus variados desarrollos, que podrían inspirar no solamente los sistemas de educación de los países que nos consideramos directos herederos de ellas, sino también el pensamiento educativo universal, aún no ha sido dirigida con profundidad y con fuerza.

UN BRUSCO SALTO AL PRESENTE

No es intención ni competencia del autor hacer la historia de la escuela y de sus avatares en relación con la sociedad, establecido el hecho de su condición crónica de crisis. Por eso este brusco viaje desde la colonia al escenario actual que caracteriza al conjunto de los países latinoamericanos que nos trasladará al pasado reciente, con ánimo de buscar algunas luces desde el más amplio contexto pa-

ra entender la escuela y nuestros propios sufrimientos por ella.

Verla primero y -ojalá esto nunca ocurra- únicamente desde sus componentes internos (el curriculum, los docentes, la estructura, la deserción...) puede encerrarnos en una perspectiva limitada que solamente contribuirá a seguir agudizando su crisis. Los problemas de la escuela no son primariamente técnicos ni pedagógicos. Y, por lo tanto, su solución no es competencia exclusiva de los maestros y los educadores.

El "hoy en día" al que me refiero comienza con la presente década cuando en nuestras sociedades -conveniencia de la moderna metrópoli- se reinstalan las democracias interrumpidas por el autoritarismo y la ley de seguridad del Estado desde mediados de los sesenta.

Correspondió a nuestras esperanzadas e ingenuas voluntades democráticas el terrible drama de hacer el trabajo de Pandora: abrir la caja del Estado en crisis, donde estaban contenidas todas las perversidades que ocultó el mandato imperioso de modernizar a la fuerza nuestras sociedades. Los resultados son de sobra conocidos. La parábola del "págame lo que me debes" se reprodujo en una versión jamás sospechada por el escritor evangélico.

Y como consecuencia -entre otras muchas dolorosas- el acorralamiento de la escuela. La receta neo-liberal no tardó en ser exigida e impuesta con su peculiar idea del Estado, de la economía y de la sociedad.

El Estado es compelido a no cumplir con sus funciones sociales implementando políticas

restrictivas en materia de salud y educación. Comienza a darse un fenómeno inverso al que caracterizó al siglo presente: la responsabilización de la educación como principal incumbencia del Estado. La educación, incluso hasta bastante entrado el siglo veinte, había sido dispensada principalmente por las familias, las instituciones religiosas, las escuelas subvencionadas, los establecimientos independientes... hasta que los poderes públicos la asumieran como su más alta función.

Las políticas neoliberales, hoy, tienden a regresar a esas instituciones la responsabilidad actualmente encomendada al Estado. Se da con fuerza en algunos países la tendencia a privatizar la educación, por efecto de las políticas de reducción de los agudos déficit fiscales. A esto escapa en parte sólo la educación primaria, a pesar de que se congelan los salarios de los maestros alentando una deserción tanto más peligrosa que la que se produce en la matrícula de los sistemas educativos. Se reducen las posibilidades de continuidad de los egresados del nivel primario, dejando en manos privadas la mayor parte de la educación secundaria. Las universidades viven en permanente amenaza de cierre y se multiplican las iniciativas particulares que lamentablemente pueden exhibir como justificativo las enormes falencias cualitativas de los sistemas públicos.

Qué hace la escuela en este escenario? En qué medida las condiciones difíciles de la economía han influido en su propia concepción? Cómo se piensa a sí misma? Cómo responde al momento actual? No parecen existir respuestas satisfactorias para estas preguntas y deberemos pensar, nuevamente que los sistemas educa-

tivos repiten su constante desajuste frente a las necesidades sociales y no atinan a cambiar con la rapidez requerida por esta dinámica situación.

Lo más grave de todo, a mi juicio, es que educadores y científicos sociales en general nos encontramos sin una teoría que tipifique adecuadamente el momento presente, en el contexto de una vida democrática acosada por la dramática crisis económica. Se percibe, sí, una cierta conciencia de la sociedad acerca de la crisis global que la afecta en su conjunto, pero los investigadores sociales se ven rebasados por los acontecimientos sin atinar aún a realizar análisis suficientes y propuestas alternativas. Y esto ocurre también con relación a la educación y la escuela.

Hay, sin duda, un importante movimiento de defensa de la escuela frente a los efectos de la crisis. Sin embargo, la lucha reivindicacionista de los educadores de todo nivel, desde primaria hasta la universidad, deja sin tocar las respuestas de reajuste del propio sistema. La agudización de la crisis no se refleja en propuestas estructurales internas que permitan una readecuación de los sistemas escolares a las nuevas condiciones, cuya duración es todavía entrevista con excesivo optimismo.

Sin embargo, no es dable pensar que estas políticas puedan ser enfrentadas solamente con movilizaciones en defensa de los presupuestos y de la supervivencia de los docentes. No es posible pensar que pueda capearse el temporal sin replantearse los problemas de fondo que el conjunto de condiciones económicas y sociales trae aparejadas. Por ejemplo, las políticas neo-liberales están en este momento dejando sin empleo a millares de ciudadanos obligándo-

los a engrosar las fuerzas productivas de la economía informal y forzando, por tanto, a los sectores más empobrecidos a dedicar a toda la unidad familiar a la búsqueda de la subsistencia diaria. Lo que traerá consigo -y ya se han dado síntomas de ello en muchos lugares- un aumento de la deserción escolar a la vez que, cuando menos, un notable deterioro de las condiciones mínimas de nutrición y salud requeridas para un éxito relativo en la escuela.

Mientras tanto, la escuela sigue la misma, sus objetivos de profesionalización de largo plazo no han sido tocados y las propuestas de mejoramiento cualitativo parecieran darse en el escenario de los años de la ficticia abundancia y riqueza que originó el endeudamiento externo.

La escuela inmutable ha quedado, otra vez, desajustada, pretendiendo contradictoriamente, para fines del presente siglo una escolarización universal dentro de la misma agotada forma que heredamos del modelo colonial. El Proyecto Principal de Educación que suscribieron los Ministros de los países latinoamericanos al finalizar la década del setenta, no alcanzó a prever la gravedad del escenario social en el que sus buenos propósitos irían a naufragar.

VOLVAMOS UN PASO ATRAS

Nos sentíamos más cómodos en la década pasada. El modelo desarrollista de la sociedad había quedado derrotado al menos, en los análisis de los sociólogos. No éramos subdesarrollados, sino dependientes. Habíamos alcanzado claridad sobre el papel de la escuela y la

educación en general. En medio del autoritarismo de los gobiernos militares, los sesentas y setentas nos habían abierto los ojos sobre la función de la escuela como simple mecanismo de reproducción social. Teníamos -algo que nos falta hoy- una teoría social que dió origen también a una teoría educativa.

Althusser, Bourdieu-Passeron... hicieron sentir incómodos a los educadores como instrumentos de perpetuación de la ideología de las clases dominantes en el poder. Freire conmovió las metodologías convencionales de alfabetización develando el carácter político de la educación. La propia Iglesia quedó fuertemente sacudida y cuestionada, proclamando desde los más altos niveles el carácter liberador de la educación.

Los educadores entendimos -gracias al duro cuestionamiento que los científicos sociales hicieron al modelo desarrollista y a la pretensión de imponérselo y a la fuerza y vigor de los movimientos populares que iniciaron la dura y difícil tarea de sacudirse del nuevo yugo colonial- que la finalidad profunda de nuestra acción era abrir las vías para pasar a una sociedad nueva. Se reconoció como principio fundamental la desalineación y se pretendió -casi siempre utópicamente- transformar a la escuela y a los sistemas educativos en estructuras abiertas y elásticas a todos los niveles, con una pedagogía sistemáticamente compensadora que aspiraba a evitar en su seno la reproducción de las grietas sociales del medio en el que estaban inmersos.

La época marcó el fin de la ecuación dogmática EDUCACION= ESCUELA, ayudada tanto por la irrupción de los medios colectivos de comuni-

cación como por el reconocimiento de la imposibilidad de hacer de la escuela un instrumento de cambio social: debía transformarse radicalmente la sociedad para cambiar la escuela.

Y no faltaron las voces de la crítica radical: la desinstitucionalización de la educación, la desescolarización preconizada por Illich, con la pretensión de que ella traería consigo, tarde o temprano, el tipo de mutación general adecuado para romper el círculo vicioso en el que se sentía atrapada la educación.

Mientras tanto, con visiones más estratégicas, por fuera de los muros de la escuela, juzgada poco a poco una murralla infranqueable para la liberación social, fue posible alentar con y desde la educación la resistencia democrática a las dictaduras, potenciar al pueblo y prepararlo para el ejercicio del poder. Nació así la educación popular, la restitución al pueblo de su derecho de decidir qué hacer de su destino, qué aprender y hacia donde dirigir sus pasos.

A diferencia de la década presente marcada por el desconcierto y tal vez por la ilusión democrática, la pasada fue muy rica en experiencias y en visiones conceptuales. Se tenía una teoría social consistente y una teoría educativa consecuente.

Elas nacieron en medio de un contexto social conflictivo, sesgado en muchos países por la presencia de brutales dictaduras y en casi todos por el intento de frenar las aspiraciones de las mayorías nacionales frustradas por los engaños de la Alianza para el Progreso, con la que se pensó congelar el reclamo social por un orden más justo.

La escuela, su función, la percepción de si misma dependen de los momentos históricos que le toca vivir a la sociedad. Y es a la luz de ésta que deben entenderse sus propios fenómenos que, por ello, no son sola ni principalmente de carácter pedagógico. La escuela se convierte así, de una manera o de otra, en el lugar de la lucha ideológica y de las confrontaciones más amplias de la sociedad.

LA ESCUELA Y EL DESARROLLO

Esa explosión de conceptos y de experiencias que constituyó el período comprendido aproximadamente entre mitad de los 60 y todos los 70 se gestó como una respuesta alternativa de corte a la vez nacional y continental, frente al repentino descubrimiento de la importancia de la educación para el desarrollo social que proclamó la llamada "teoría de la marginalidad social" como explicación a la situación de subdesarrollo en que se hallaba -y aún se halla- la mayor parte del continente latinoamericano.

En efecto, hasta ese momento las relaciones entre estos dos fenómenos sociales: educación y desarrollo habían quedado en la penumbra. Los sacó de ella un rápido análisis de las causas que generaban el progresivo descontento de los pueblos frente a su situación de pobreza e injusticia y que tuvo su expresión alarmante, para los intereses de la clase hegemónica en el poder, en la Revolución Cubana.

Se formula entonces una peculiar teoría del desarrollo. Los países de la periferie deberíamos imitar a los del centro. Los subdesa-

rrollados o los desarrollados. Se descubrió que nos faltaban dos cosas para ello: tecnología y capital. Sumados ambos, la ecuación perfecta era el desarrollo.

Se debían, pues provocar procesos acelerados de modernización, puesto que nos encontrábamos atrasados. Y, más aún, nuestros pueblos eran renuentes al progreso. Por eso se necesitaba, con urgencia, de educación. En definitiva, éramos subdesarrollados porque éramos ignorantes. Esta consideración llevó a que dentro de los obligados planes de desarrollo que impuso en Punta del Este la Alianza para el Progreso a todos nuestros países para beneficiarse de la ayuda norteamericana, la planificación de la educación ocupara un lugar importante. Había que erradicar el analfabetismo y extender la red escolar de manera tal que la transferencia de tecnología quedara asegurada.

La escuela se convirtió así en un instrumento de movilidad social con una visión muy optimista sobre las relaciones entre educación y desarrollo. La escuela se convirtió en una inversión rentable. Los presupuestos educativos de los países se aumentaron considerablemente y se facilitaron innumerables ayudas técnicas para los maestros y su formación.

El "boom" de la planificación llegó con increíble fuerza a nuestros sistemas educativos por efecto del sacudón que experimentó la educación norteamericana cuando la Unión Soviética se adelantó en la carrera por el espacio, al lanzar el Sputnik en 1957. La necesidad de volver más eficiente al sistema educativo se traspasó pronto -aunque siempre tardamente- a nuestros países, difundiendo ampliamente algunas líneas de tecnología educativa basadas en las teorías conductistas del aprendizaje. Era

necesario precisar con mucha claridad los objetivos para exigir su cumplimiento eficiente. Macro y microplanificación producen revuelo en nuestros Ministerios.

El efecto más importante del exagerado optimismo sobre el poder de la educación para modernizar nuestras sociedades tuvo como efecto la ampliación de la red escolar, especialmente en las áreas rurales y la búsqueda de metodologías eficientistas que aumentaran su rendimiento. Sin embargo, las brechas económicas y sociales, lejos de reducirse, se aumentaron. Y la ilusión de una escuela como escalera casi mágica para el ascenso social, se estrelló contra la cruda realidad del empobrecimiento progresivo, a pesar de la escuela y de los esfuerzos por extenderla.

La alfabetización de los adultos y la recuperación de su tiempo perdido sin escuela en la edad correspondiente, comenzaron a constituirse en prioridades para los gobiernos. La transferencia de tecnología pasó a ocupar los primeros planos y el uso de los medios de comunicación llegó en auxilio de los extensionistas agrícolas para aumentar lo más posible la información de los campesinos.

A la educación, sea por vía de la escuela o por los medios de comunicación colectiva, se le dio una tarea ideológica importante: sembrar el anticomunismo y desterrar cualquier posibilidad de reclamo y reivindicación social. Había que aprender mucho de los países adelantados y beneficiarse del dinero que generosamente nos inyectaban. Los textos y otros materiales escritos que, además, nos los elaboraban y regalaban, los libros de formación para los maestros nacidos en los centros de a-

yuda técnica y las revistas que a profusión se diseminaron con el sello característico de aquella Alianza para el Progreso, testimonian a las claras la definida carga ideológica de la que se hizo una de las funciones esenciales de la escuela.

ESAS NO SON HISTORIAS DEL PASADO

El pensamiento educativo no ha aparecido de forma autónoma ni por efecto solamente de los resultados de la investigación de la educación o de las genialidades de los pedagogos. Durante mucho tiempo hemos vivido importando teorías educativas producidas en los países europeos y aplicadas independientemente de los fenómenos sociales en los que estaba inmersa la escuela. Parecía que la solución a todo el problema educativo quedaba reducida a la innovación metodológica y a las corrientes pedagógicas de renovación.

En los últimos cuarenta años hemos aprendido a leer mejor los fenómenos educativos en el contexto de las realidades sociales. Este artículo ha presentado tres escenarios en los que se ha desenvuelto la educación en estas décadas. Aunque tienen una cierta periodización, las fechas no son determinantes y sirven solamente de referencia para ubicar los acontecimientos que enmarcan el análisis y ni siquiera son válidas para todos los países de la región. Lo que realmente interesa es la consideración de las tendencias de pensamiento que pueden subsistir aún hoy en día, de las prácticas educativas que traducen afiliación a determinadas visiones de la sociedad, y de las inadecuaciones de la escuela, su concepción y

funcionamiento con el momento que hoy vive la sociedad.

El tratamiento de los asuntos curriculares y metodológicos, de la renovación necesaria de los programas, del mejoramiento cualitativo de los resultados de la formación y constante actualización del magisterio, de las cada vez más estrechas relaciones entre educación y comunicación... es un asunto de mucha trascendencia que no puede realizarse al margen de los significados que la sociedad atribuye a la escuela y de los que ella misma se reviste en cada época.